

Danzas y Canciones Populares de Jaén y Las Cuatro Villas



INVESTIGACIÓN E INTERPRETACIÓN:
Asociación Provincial de Coros y Danzas
«Lola Torres» / Jaén

© Asociación Provincial de Coros y Danzas
«Lola Torres»

EDITA Y MAQUETA
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE JAÉN
Cultura y Deportes

GRABACIÓN Y POSTPRODUCCIÓN DE VIDEOS:
Secuencia Producciones

ESTUDIO DE GRABACIÓN:
Tubular Record

I.S.B.N.:
978-84-15583-99-8

DEPÓSITO LEGAL:
J. 112 - 2026

DANZAS Y CANCIONES POPULARES DE JAÉN Y LAS CUATRO VILLAS

DIRECCION, SELECCIÓN Y COORDINACION
María del Pilar Sicilia de Miguel

INSTRUCTORES DEL GRUPO DE DANZAS
Francisco Javier García Molina

TRASCIPCIONES Y ARREGLOS MUSICALES
Vicente Garrido Ordóñez
Rogelio Rojas Duro
José Antonio Orta Román

RESPONSABLE DE LA RONDALLA
José Moya Méndez

DIRECTORA DEL CORO
Matilde Fernández Aranda

TEXTO
Juan Antonio López Cordero
Manuel López

LOCUCIÓN
Antonio Oliver Molina

FOTOGRAFÍAS
Alfonso Infantes Delgado
María del Carmen Molina Mercado
Juan Luis Díez
Tornero
Thais Cobaleda
Ángel Cagigas
Secuencia Producciones



Danzas y Canciones Populares de Jaén

JUAN ANTONIO LÓPEZ CORDERO

La cultura popular es algo vivo, en constante transformación y movimiento. Más aún en los tiempos actuales, los de la globalización que llaman algunos, o aculturización que llaman otros. El hecho es que la cultura popular cambia a gran velocidad, como nunca antes había ocurrido, imponiéndose la cultura dominante en los medios de comunicación y las redes sociales, con sus aspectos positivos y negativos. Entre estos últimos está la pérdida de nuestra identidad, nuestra tradición cultural, que había pasado de padres a hijos por tradición oral y evolucionado muy lentamente a través del tiempo. Para preservar en la manera de lo posible nuestra identidad como comunidad, son necesarios trabajos como el que sigue a estas páginas.

Es el alto valle del río Guadalquivir cruce de caminos y de culturas desde la más remota antigüedad, tierra donde celtas e íberos se encontraron y se fundieron, recibieron la herencia romana; más adelante la población de esta tierra asimiló la cultura visigoda y árabe. Ya en épocas más recientes, en la Baja Edad Media, como zona de frontera entre Castilla y Granada, Jaén recibió a repobladores del Norte de la Península, y en la segunda mitad del siglo XVI a poblaciones moriscas desplazadas tras la guerra de las Alpujarras. Todo ello ha contribuido a forjar, en mayor o menor manera, la cultura popular giennense, que en la que música y danza son ejemplos singulares.



En el pasado todo evolucionaba de forma mucho más lenta, más aún en un mundo rural como el giennense. Los vecinos de la ciudad no solían viajar, tan sólo algún que otro soldado que volvía tras largos años de servicio al Rey en tierras lejanas y traía noticias

de culturas foráneas; o bien algunos arrieros o viajeros que se desplazaban a otras regiones, por diversos motivos, como aquellos que en 1671 fueron a Sorlada (Navarra), en busca del agua pasada por la cabeza de San Gregorio para asperjar los campos giennenses plagados de langostas. Era un mundo que convivía con el miedo a la endémica violencia; a las terribles epidemias, como la peste, que diezmaban las poblaciones; a periódicas plagas, que asolaban los campos; o a las cíclicas sequías, que traían hambres y muerte.

En este mundo tradicional, los hijos solían tener el mismo oficio que los padres, con la misma técnica que escasamente evolucionaba; la indumentaria de las personas solía ser diferente según las regiones; las vías de comunicación eran bastante deficientes, no llegaban al nivel que tuvieron en el imperio romano; la Iglesia era el elemento unificador, con un santoral que marcaba el calendario, por la Virgen de Agosto cumplían los arrendamientos, por San Martín comenzaban las matanzas,

por San Juan cambiaban los oficios del cabildo municipal...; las campanas de la Iglesia marcaban las horas, en un tiempo que tenía otro sentido, en el que las estaciones del año parecían más extremas y los hombres no solían saber su edad, sólo de forma aproximada; los años solían referirse por acontecimientos meteorológicos relacionados con la producción agrícola; exultantes eran las romerías por santos y vírgenes en Primavera, con el campo en pleno fulgor, colorido y belleza; en las fiestas, el baile y la música formaban parte fundamental de las mismas. La Crónica del Condestable Miguel Lucas de Iranzo nos cuenta la gran importancia de la danza y la música en las fiestas populares, ya en el siglo XV; tradición que venía evolucionando desde la “noche de los tiempos”. Esta crónica nos habla de la utilización en las fiestas de “trompetas bastardas e ... ytalianas, e chirimías e atabales e otros estormentos”, también de danzas.

La música fue en Jaén mucho más que una diversión, era todo un estado de ánimo, incluso una terapia. Tanto es así que, en referencia a una terrible epidemia de peste de principios del siglo XVII en la ciudad, el médico Alonso de Freylas, en su libro Conocimiento y preservación de la peste, editado en 1606, aconsejaba un tratamiento basado en la música y ciertas medicinas:

“... Por ser curiosidad, desseo saber cómo la música pueda hacer este efecto naturalmente. Si sea el ayre herido, movido y alterado y con la concordancia del sonido mejorado o si la haga recreando el ánimo y por esta causa hecho más fuerte para resistir el veneno. O se aya de atribuir a la fuerza que la música tiene, para divertir la imaginación, que tan grandes efectos suele causar. O porque la música con recreación mueve el alma, sangre y espíritu

vital, que tan juntos están en ella porque con la yra yer-ve, con el miedo se yela, con la alegría se esparce y sale afuera y con la esperanza se aviva y calienta. Y así con el miedo de la enfermedad y de la muerte, la sangre retirada adentro, quieta y no ventilada está más dispuesta a podrecerse y recibir el contagio; la qual la música con la alegría la calienta y esparce; y la haze salir afuera: y fortalece los espíritus para que juntos con la sangre tengan más fuerza a resistir la causa de la enfermedad...”

No había fiesta en que la música y la danza no estuvieran presentes. Como en las fiestas del Corpus del siglo XVII en la ciudad de Jaén, donde las danzas de diablillos se acompañaban con la música del laúd y tambor, con un evidente significado del triunfo de Dios sobre las fuerzas del mal.

A mediados del siglo XIX, el mundo tradicional giennense empezó lentamente a cambiar, la ideología liberal comenzó a afianzarse en el gobierno del país, tratando de cambiar las bases sociales y económicas del Antiguo Régimen. Con



las desamortizaciones de los bienes de la Iglesia, cofradías, municipios, hospitales y otras instituciones, trató de ampliar la base social liberal; mientras inició una serie de reformas en las vías de comunicación para vertebrar el país (carreteras, ferrocarriles, telégrafos...), erradicó el bandolerismo y dio seguridad al mundo rural con la creación de la Guardia Civil. La mejora de las vías de comunicación favoreció el comercio y la comunicación entre las regiones, se inició la especialización agrícola de las comarcas, que en Jaén tuvo en el olivar su referencia. La proliferación de la prensa contribuyó a la difusión de las noticias, aunque en un mundo rural como el giennense la tasa de analfabetismo era elevadísima. La cultura popular comenzó a perder el semiaislamiento del pasado y evolucionar cada vez más rápido, en una aceleración creciente que continúa en nuestros días, tanto que existe un claro peligro de desaparición y, con ella nuestras raíces identitarias como comunidad.





Ha habido personas, como María de los Dolores Torres y Rodríguez de Gálvez, nuestra Lola Torres, que rescató muchas canciones tradicionales, o la Asociación Provincial de Coros y Danzas “Lola Torres” que, en los últimos tiempos, con Pilar Sicilia a la cabeza, realizan un arduo trabajo de investigación, catalogación y difusión de la danza y la música giennenses, como son los melenchones y boleros.

Los melenchones, de antigua tradición popular, se caracterizaban por el baile en danza en torno a una hoguera, la lumbre de San Antón, que se realizaba la noche del 16 al 17 de enero, la cual se puede incluir entre los fuegos de invierno. Esta tradición llegaría a la provincia de Jaén con los primeros repobladores cristianos en el siglo XIII, tras la conquista de la ciudad por Fernando III. De hecho, en la antigua catedral hay noticias de que San Antón tuvo una capilla y en los estatutos

dispuestos para la Catedral por el obispo don Alonso Pecha, en 1368, se determinaba la realización de su fiesta con solemnidad.

A los fuegos de invierno se les atribuía un valor mágico purificador, facilitando luz y calor, expulsando las tinieblas, el frío y las enfermedades, y con su función lustral ayudaban a la vuelta el buen tiempo. Las fogatas en honor de San Antón tenían un claro valor exorcista que le confiere la asociación de protector de los animales domésticos y vencedor de las fuerzas infernales. La danza en torno al fuego formaba parte del acto mágico de la noche de San Antón, a la que a veces se unía la actividad musical, herencia de las culturas árabe y cristiana de una población con una economía tradicional eminentemente agraria.

Los melenchones son composiciones formadas generalmente por estrofas de cuatro versos. A veces, la estructura cambia en la forma del estribillo. Son letras populares, de palabras sencillas, en las que la crítica, la picardía, la ironía, la imaginación... suelen estar muy presentes dándoles una función divertida. Se cantaban no sólo en las lumbres de San Antón, sino también en otros encuentros populares y laborales, como la matanza del cerdo, la recogida de aceituna, las romerías... Generalmente, los melenchones se cantaban sin ningún tipo de acompañamiento instrumental y, a veces, con bandurrias y guitarras. Las letras variaban en las melodías e incluso se improvisaban.





El bolero de Jaén, y el resto de los boleros peninsulares, tiene una larga evolución como danza, con diferentes variedades de interpretación, individual o en parejas. Su ritmo es muy marcado, monótono, suele hacerse con las castañuelas y, a veces, también con el tambor o el pandero. En cada localidad el bolero tiene su singularidad, en su música y baile, en el que la ropa con encajes y bordados forma parte fundamental del movimiento, del

lenguaje del baile. Cuando se baila de forma individual suele hacerlo la mujer, para expresar su habilidad y belleza. No se sabe el origen del bolero, que pudo estar en el vestido de boleras – adornado con bolas de pasamanería– que llevaban las gitanas. La danza la forman tres coplas, con varias estrofas, tiempos en los que se realizan cambios de pareja, con complejidad creciente.

El bolero de Jaén se baila al menos desde el siglo XVIII, acompañado musicalmente de guitarra. Los protagonistas de la danza en Jaén son pastiras y chirris, mujeres y hombres ataviados con la vestimenta tradicional. La Asociación Provincial de Coros y Danzas Lola Torres desde hace décadas está contribuyendo a la difusión del Bolero y sus trajes típicos de “Pastira y Chirri”, y también ha organizado muchos años concursos de este baile, así como del traje regional de Jaén.

Gracias a éstas y muchas otras actividades de estudio y difusión de nuestro folclore, la riqueza de la danza y música tradicionales de Jaén pervive y se difunde, como un legado para el futuro que nos enriquece como jiennenses y compartimos con los demás por las más diversas geografías.

